AÑO I. MADRID, 28 DE MAYO DE 1886. NUM. 12.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, **una peseta**. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de redacción, Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

LAS FORMAS DE GOBIERNO

Y EL SOCIALISMO

Con este mismo título ha publicado el diario republicano *El Progreso* un extenso artículo, en el cual, con el tono doctoral y campanudo acostumbrado por la Prensa burguesa, se trata de demostrar la íntima relación que las formas de gobierno tienen con la manera *más ó menos* violenta con que se manifiesta el problema social. Mas lejos de conseguir tal demostración, lo que revela dicho escrito es una verdad de largo tiempo conocida por nosotros; esto es, que si la mayoría de los periodistas españoles se distinguen por su travieso ingenio en los juegos y artificios de la política, en cambio revelan la más lamentable ignorancia en los asuntos verdaderamente serios, en los que la sutileza, el chiste ó el retruécano deben posponerse al razonamiento.

En los momentos en que precisamente los países republicanos sienten con extraordinaria intensidad el antagonismo entre trabajadores y capitalistas; en el instante mismo en que las luchas de patronos y obreros llegan al encarnizamiento allí donde imperan las instituciones republicanas; en la ocasión precisa en que la extrema miseria de los trabajadores les impulsa á lanzar gritos de protesta que son ahogados en sangre por los Gobiernos republicanos, pretende *El Progreso* hacer resaltar el inmenso contraste que para la solución del problema socialista ofrecen la Monarquía y la República, sirviendo de apoyo deleznable á su argumentación el hecho de que el presidente Cleveland *ha enviado un mensaje al Congreso de los Estados Unidos rogándole se ocupe en la cuestión social, cuya existencia se revela* INESPERADAMENTE *de modo tan formidable.*

A trueque, pues, de repetir lo que ya hemos dicho en números anteriores, enfrente de la vana palabrería del diario zorrillista vamos á poner una serie de hechos que prueban de una manera evidente que el socialismo se desarrolla así en los países republicanos como en los monárquicos, y que aquél arranca principalmente del desenvolvimiento industrial y de otras circunstancias ajenas á las formas de gobierno, estableciendo al propio tiempo un parangón entre la conducta que unos y otros Gobiernos observan en esta cuestión importantísima.

La república federal de los Estados Unidos mantuvo la esclavitud en los Estados del Sur hasta 1864, sin que este hecho odioso desapareciera por la virtualidad de las instituciones republicanas, sino á consecuencia de la sangrienta guerra de secesión.

En dicha República es donde hoy existe mayor número de obreros sin trabajo; donde las huelgas, signo revelador del malestar de la clase trabajadora, son más formidables y frecuentes, y donde se explota en mayor escala á la mujer y al niño, llegando á imponer á éste castigos cuya crueldad y barbarie no tiene ejemplo en los países monárquicos.

En esa República vienen los obreros reclamando la jornada legal de trabajo desde hace veinte años, y á esta fecha sólo han conseguido que se establezca en los talleres y fábricas del Estado.

En la anterior huelga de obreros del ferrocarril, lo mismo que en la ocurrida recientemente, la policía y las tropas federales hicieron uso de la fuerza en contra de los huelguistas, y en la que todavía se sostiene en pro de la jornada de ocho horas los polizontes y los soldados republicanos han acuchillado á las masas trabajadoras, sembrando de cadáveres el campo de sus hazañas y ofreciéndolos en holocausto de los intereses patronales.

En ese país, en fin, bello ideal con que sueñan nuestros federales, la situación económica es tan grave, que como remedio heroico pide ya su Prensa burguesa que se impida la inmigración.

En la federal Suiza, no sólo son disueltas las huelgas por la policía, sino que los tribunales, fieles servidores del capitalista, han sentenciado recientemente á obreros por no anunciar al patrono con quince días de anticipación su propósito de abandonar el trabajo, lo cual es una hipócrita condenación de la huelga.

Suiza, la federal Suiza, ha expulsado de su territorio á revolucionarios á quienes dejan tranquilos las monarquías belga é inglesa.

La República francesa, modelo de la que quisieran regalarnos *El Progreso* y sus amigos, tiene la jornada de trabajo de *doce* horas desde 1848, mientras la monárquica Inglaterra la tiene establecida legalmente de *diez* desde la misma época.

En Francia están prohibidos los *meetings* al aire libre, mientras en Inglaterra es cosa legal y frecuente su celebración.

De Francia se expulsa á los socialistas extranjeros cuando al Gobierno le conviene, y en Inglaterra hay completa tolerancia para los mismos.

El radical Ayuntamiento de París se niega á establecer la jornada de ocho horas en las obras municipales, y la Cámara francesa ni siquiera toma en consideración la proposición de Basly pidiendo dicha jornada y el establecimiento de un mínimum de salarios.

Los tribunales republicanos franceses condenan á quince meses de prisión á Roche y Duc-Quercy por llevar á cabo *un conjunto de actos encaminados á transformar el movimiento económico de la huelga en movimiento socialista*, y los tribunales monárquicos ingleses absuelven á los socialistas Williams, Champion, Burn é Hyndman, á pesar de haber tomado parte en los ruidosos tumultos de Londres.

En la monárquica Bélgica se publican sin obstáculo periódicos revolucionarios como *Le Peuple* y *Doe Forhomst*, y en la republicana Francia se prohibe la entrada de los mismos en su territorio.

Las huelgas, en su inmensa mayoría, son reprimidas en Francia por medio de las bayonetas, y los tribunales franceses siempre sentencian en contra de los obreros.

Los republicanos franceses han inventado el escrutinio de lista ó departamental, con el exclusivo objeto de impedir que la clase obrera envíe sus representantes al Parlamento.

Además, Bélgica é Inglaterra tienen libertades de prensa, reunión y asociación mucho más latas que las que existen en la república francesa, y en Alemania, país sometido á un régimen imperial, existe el sufragio universal para las elecciones legislativas, y una ley que prohibe el trabajo de los niños menores de catorce años.

Vea, pues, *El Progreso*, por los anteriores datos—y omitimos otros muchos que pudiéramos alegar—cómo resultan en desventaja las repúblicas existentes al compararse con algunas monarquías, y convénzase de que es tiempo perdido el que emplea en pretender que las formas de gobierno influyen de manera decisiva en la solución del problema económico: éste tiene su origen en el modo de ser de la propiedad, toma de cada día mayor relieve á la lucha de clases, y se manifiesta de una parte por los sometidos al régimen del salario en todos los países, y se sostiene de otra por los explotadores, llámense republicanos ó monárquicos.

Las concesiones ó las reformas sociales no son, como *El Progreso* pretende, propias de tal ó cual forma de gobierno: ¿á qué motivos ha obedecido el nombramiento de la Comisión de informe sobre la situación de la clase obrera en Bélgica? Al miedo infundido por la avalancha socialista. ¿A qué la suscripción de la burguesía inglesa y ciertas disposiciones adoptadas por el Gobierno francés? Al pavor que inspira la agitación socialista. ¿A qué el mensaje del presidente de los Estados Unidos? A la revelación de la fuerza abrumadora del socialismo.

La experiencia, pues, nos enseña que la burguesía, lo mismo la republicana que la monárquica, sólo cede en algo cuando se ve amenazada por la fuerza, y que los trabajadores, lejos de malgastar tiempo en defender una ú otra forma de gobierno, deben preocuparse tan sólo de dar en tierra lo antes posible con el régimen de la explotación.

Los políticos burgueses, y muy particularmente los de procedencia republicana, han tomado el estribillo de hablar de la indiferencia de los obreros en la política y de anatematizarla.

Por supuesto, para estos *desinteresados* consejeros la política que deben hacer los trabajadores es la que ellos les trazan, es decir, política burguesa. Los republicanos llegan á más todavía: mantienen que los obreros deben hacer política ingresando en sus respectivas agrupaciones. Con arreglo á esta lógica, tan especial como burda, los monárquicos podrían sostener que los republicanos son también indiferentes en política por no militar en las huestes que defienden *sus principios*.

Unos y otros, esto es, monárquicos y republicanos, y sobre todo los últimos, desconocen, ó aparentan desconocer que la lucha de clases que hoy mantiene una gran parte de la clase trabajadora es una lucha esencialmente política, y por consiguiente que los obreros que toman parte en ella son políticos y muy políticos; pero no políticos burgueses, que es lo que causa la desazón de los republicanos.

Cuanto á los trabajadores que por su desesperada situación, y más aún por los muchísimos desengaños que han recibido de los partidos burgueses avanzados, permanecen retraídos, no tengan duda los que tanto alborotan con la indiferencia política de los obreros, que saldrán de su marasmo y entrarán en la vida activa, mas no para servir los fines y propósitos de los mantenedores de los privilegios de la clase dominante, sino para ocupar el puesto que les corresponde en las legiones proletarias que trabajan por destruir un orden social basado en la mayor de las explotaciones y en el más irritante de los despojos.

Las Noticias, de Málaga, porque un periódico monárquico se ha valido de un juicio nuestro contra el zorrillismo para atacar á los republicanos—cosa que éstos hacen á su vez para combatir á los monárquicos—la toma con nosotros llamándonos locos, ignorantes, charlatanes y no sabemos cuántas cosas más.

A nosotros no nos mortifican semejantes calificativos; por el contrario, satisfácennos y agradan, porque nos dan la seguridad de que nuestra propaganda hace su efecto entre los trabajadores que militan en las filas republicanas. Pero si somos unos ignorantes y unos locos, ¿por qué escribir dos columnas para ocuparse de nosotros? ¿Por qué, si «la gran mayoría de la clase obrera, ó sea el conjunto de todos los que trabajan manualmente en el campo y en la ciudad, es ajena al socialismo», emplear tanta saña contra los socialistas? ¿Por qué dejar sin contestación al periódico monárquico que directamente se ha dirigido á *Las Noticias*, y tomarla, en cambio, con EL SOCIALISTA, que lo ha hecho de un modo indirecto? ¿A qué esa preferencia? ¿Es que *Las Noticias* confía que el tiempo se encargará de unir á monárquicos y republicanos para defender los intereses de la burguesía, que ahora sostienen separadamente, y perseguir y castigar á los socialistas de hoy y de mañana?

Creemos que sí, y nos da derecho á suponerlo, no ya lo que se hace con nuestros correligionarios en los países regidos republicanamente, sino el odio y la ira que resplandecen en el artículo de *Las Noticias*.

A su afirmación de que «la política democrática es la llamada á mejorar la condición del obrero, pese á las dudas de los reaccionarios y á *las vanas charlatanerías de los aduladores del sencillo trabajador*», contestamos remitiendo al diario burgués al artículo que en este mismo número dedicamos á su colega político *El Progreso*, de Madrid.

En él verá cómo la República mejora las condiciones del obrero y cómo garantiza los derechos políticos de los mismos.

Cuanto á la manera que tiene de juzgar nuestros ideales y aspiraciones, nada hemos de decirle, pues es *imposible responder seriamente al número de dislates* en que incurre el autor del artículo, que no será, como nosotros, ni un loco ni un ignorante, pero que discurre acerca de las ideas socialistas peor, muchísimo peor, que lo pudiera hacer un enajenado cualquiera ó el último patán.

La verdad es que la burguesía debe estar poco satisfecha del celo, capacidad y acierto que los abogados que paga emplean en defensa de ella.

Periódicos recibidos:

La Orquesta, de Olesa de Monserrat; *El Pacto*, de Sevilla; *El Oriente*, de Llanes, y *La Defensa Democrática*, de Salamanca.

CARTA DE AUSTRIA

Lemberg, 29 de abril de 1886.

La Galicia acaba de ser teatro de trastornos: los trabajadores del campo se han sublevado contra los grandes propietarios rurales, contra la nobleza polaca; y la prensa *honrada* á sueldo de la burguesía, no menos *honrada*, atribuye estos trastornos populares á los manejos de los socialistas. Las verdaderas causas de los tumultos han sido cuidadosamente ocultadas, porque de otro modo habría habido necesidad de reconocer y divulgar la situación económica, por todo extremo desesperada, lo mismo de los trabajadores del campo que de los obreros *industriales*.

El conde de Hampesche, diputado del Parlamento austriaco, ha demostrado ante éste, que los campesinos de Galicia son explotados de una manera inconcebible. El conde ha dicho que mientras una pequeña propiedad agrícola produce el 7 por 100, el interés de la hipoteca es de 10 y de 15 por 100, y estos tantos por cientos son arrebatados á los trabajadores del campo, no por *judíos*, sino por un Gobierno cristianísimo.

El ejecutor de apremios es el huésped constante de aquellos obreros, y la consecuencia de esta situación la miseria más horrible. Después de esto no hay que extrañarse de que los trabajadores acudan, para ahogar sus penas y sufrimientos, al aguardiente. Por otra parte, el Gobierno no hace nada por la instrucción del campesino; un individuo de esta clase que sepa leer y escribir es una rareza, una maravilla. En cambio, la clerigalla ignorante ejerce entre ellos un dominio absoluto. Tal es la situación de los trabajadores del campo.

Cuanto á los obreros de la industria, su suerte no es más halagüeña. El inspector oficial de fábricas en Galicia revela cosas horribles en su Memoria anual.

En el distrito industrial de Boryslaw y de Wolanka 11.000 obreros se ocupan en los pozos de petróleo. Como las ordenanzas del Gobierno no rigen cuando favorecen al trabajador en contra de la codicia de los propietarios, no se presta la menor atención á aquellos obreros que llevan á efecto un trabajo penoso y lleno de peligros. La vida de los obreros tiene menos valor que la de un perro. Las autoridades lo saben y ven á cada paso, pero hacen la vista gorda. Los propietarios, gracias á tan cruel explotación, obtienen en sus negocios utilidades enormes, que es lo importante para el Estado.

Divídense los trabajadores á que nos referimos en dos categorías: 1.ª, obreros contratados por destajistas; 2.ª, obreros libres. Los primeros son verdaderos esclavos, pues su suerte es peor que la de un animal de carga. Por un trabajo de 12 ó 14 horas en los pozos reciben 50 kreuzer (1 peseta) ó á lo sumo 1 florín (2 pesetas), teniendo que pagar de esta cantidad al encargado del destajo 10 por 100. Pero no es esto todo. El 90 por 100 restante se lo embolsa también el destajista, que aloja y mantiene á estos esclavos. Los alojamientos no son más que tinglados de madera colocados al lado de la taberna, que también pertenece al destajista. En estos tinglados ó rediles están amontonados los miserables harapientos, todos juntos, sin distinción de edad ni sexo, viviendo y durmiendo entre la inmundicia. Esto es un montón de animales bípedos, que no merecen siquiera el nombre de personas, y de los cuales nadie, ni el Gobierno, ni los filántropos, ni el clero, se cuidan para nada.

Si estos desgraciados mueren dentro de los pozos, bien por asfixia, por otro accidente del trabajo ó por hambre—que es lo que sucede generalmente—tanto peor para ellos. Después de haber producido y contribuído bastante á aumentar la riqueza nacional, sus despojos sirven para abonar la tierra.

Esto es lo que dice el inspector oficial de fábricas. Nuestros compañeros comprenderán perfectamente cuáles son los *directores* é *instigadores* (socialistas) de los últimos acontecimientos de Galicia. En tanto, el muy católico Gobierno de Austria ha enviado algunos regimientos de infantería para restablecer el *orden* amenazado, á fin de que la nobleza polaca, que se ha refugiado en las grandes ciudades, pueda volver á la campiña y continuar en sus extensos dominios la buena obra de explotar á los trabajadores agrícolas y á los industriales. Pero dudamos que esto pueda hacerlo por mucho tiempo, porque al esclavo se le concluye la paciencia, y entonces..... ¡guerra á los palacios!—MSITEL

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Barcelona.—Como indicamos en el pasado número, el día 16 del corriente tuvo lugar en la capital de Cataluña el *meeting* convocado por el Centro Obrero de Barcelona y sus contornos, de acuerdo con 23 sociedades obreras de los mismos puntos para reclamar el cumplimiento de la ley de 24 de julio de 1873, referente al trabajo de los niños y dar cuenta de la contestación que dicho Centro piensa enviar á la Comisión de Reformas Sociales.

La reunión tuvo lugar en el Salón Ibérico.

Componían la Mesa el compañero Buenaventura Canadell, presidente, de las Tres Clases de Vapor, y Ramón Perramón y Jaime Palou, secretarios, representante el primero de los Carpinteros de Gracia, y el segundo de la Sociedad Tipográfica de Barcelona.

Expuesto por el presidente el objeto de la reunión, dió cuenta además, como individuo de la Comisión encargada de pedir á las autoridades de Cataluña el cumplimiento de la referida ley, de las gestiones que aquélla había realizado.

El compañero Garroset hizo después uso de la palabra, manifestando que tanto el acto que se estaba realizando como las gestiones hechas por el Centro Obrero de Barcelona y sus contornos, eran de tal importancia para la clase trabajadora, que seguramente siguiendo por este camino, ó se conseguiría pronto el cumplimiento de dicha ley, garantía del desarrollo físico é intelectual de la niñez obrera, ó usando los trabajadores de un derecho legítimo, por la negación de otro tan legítimo y convertido en ley, tomarían una resolución y se convencerían de la farsa que constituye cuanto para los obreros pretenden hacer los representantes de la nación. «¿Debemos —concluyó diciendo—abandonar los trabajos para conseguir su cumplimiento y con él aminorar á nuestros hijos el peligro en que constantemente se hallan? ¿Podemos permanecer inactivos ante lo que constituye un bien hoy y puede ser precursor de mayor mejora mañana? No. Trabajemos por conseguirlo.»

A continuación usó de la palabra el compañero Juan Vidal, diciendo que el conseguir mejoras la clase trabajadora depende de su actitud y su unión, pues actos como el que se estaba celebrando con el concurso que al Centro Obrero prestaban las clases asociadas, eran eco fiel del malestar de las mismas y de la necesidad que tienen de reclamar sus desconocidos derechos haciéndolos prevalecer frente á los explotadores. Entró en el examen de los beneficios que á la infancia puede proporcionar el cumplimiento de la ley origen de la reunión, demostrando que no sólo beneficia y facilita el desarrollo físico y la instrucción de que tanto necesita el obrero, sino que su cumplimiento proporcionaría á la vez ocupación á padres de familia que, por el abuso que de la niñez hacen los industriales y fabricantes, se hallan sin trabajo. Indicó después la ignominiosa explotación que contra los jóvenes menores ejercen los patronos de fuera de Barcelona, especialmente en la Alta Montaña, donde en vez de talleres ó fábricas libres, sólo hay colonias, de las que no dejan salir á los obreros y donde es imposible penetrar. «En estos puntos—dijo—no se permite leer periódicos á los trabajadores; no se les permite comprar donde quieren ni vivir donde más les acomode; desde el pequeño niño de siete ó menos años, hasta el sexagenario, hombre ó mujer, á todos hace servir el *señor* y *amo* de la colonia, pero no por eso se les retribuye; es un tributo establecido por el reyezuelo, que todos han de pagar sin decir nada. Trabajemos por plantear tan benéfica ley, compañeros; prestemos fuerza al Centro Obrero adhiriéndonos á él para celebrar actos como éste, y con ello cumpliremos un deber de humanidad, que será agradecido por nuestros sucesores.»

Seguidamente el compañero Rosendo Pich hizo presente la importancia de la reunión, la conveniencia de apoyar y unirse al Centro para que pueda trabajar en el sentido que hasta ahora lo viene verificando, y la necesidad de que por medio de actos como el que se celebraba pruebe la clase obrera que es fuerte y quiere lo que de derecho le corresponde y se le niega inhumanamente. Citó lo que sucede en Francia con los obreros de Decazeville, lo sucedido en Inglaterra, los hechos de Bélgica y lo que en el Norte América está á la orden del día, «hechos todos—decía—que comprueban que la burguesía trata á los trabajadores en todas partes igual, por más que sean republicana ó monárquicamente regidos los Estados. Nada hay que esperar de los burgueses; pero no por eso debemos dejar de reclamar á cada instante mejoras, aun cuando no sea para otra cosa que para convencernos cada día más de que nada nos otorgarán los que se llaman nuestros administradores en la confección de leyes jamás beneficiosas para los que vivimos del trabajo.»

Al compañero Pich sucedió el compañero Reoyo, que se lamentó de que no todos los obreros estuvieran conformes en pedir su cumplimiento por ser partidarios del todo ó nada, y manifestó ser conveniente y necesario trabajar hasta conseguir su ejecución ó convencerse de que los poderes, representantes del capital, no se hallan dispuestos á atender los derechos de la clase obrera, en cuyo extremo debe protestar pública y solemnemente el proletariado y tomar el puesto y la actitud que para hacerse respetar convenga, aunque para ello sea preciso hacer un paro general en el trabajo.

«Ha llegado la hora—decía—de pedir enérgica y dignamente nuestros derechos, y de conocer quiénes están á nuestro lado y quiénes nos combaten. ¿Debemos consentir, habiendo una ley que lo prohibe, que se tiranice á nuestros hijos ó hermanos antes de tiempo? ¿Debemos consentir que nuestras hijas ó hermanas sean castigadas con un trabajo superior á sus débiles fuerzas, sujetándolas á mayor número de horas que las prevenidas por la ley?

»Esto no sería justo; su consentimiento implicaría poco cariño á nuestras hijas, á nuestras hermanas, á nuestras esposas y hasta á nosotros mismos. Siendo cada día mayor la perfección de los instrumentos de trabajo, cada día también es mayor la facilidad de emplear niños y mujeres en sustitución nuestra, y esta es una de las causas de nuestro malestar. Al niño y á la mujer se les hace trabajar muchas horas y se les paga muy poco, y estos débiles seres no se sublevan contra la tiranía tan fácilmente como nosotros. Así se explica que haya familias donde no encuentra ocupación el padre, y en cambio trabajan su esposa é hijos, con cuyos salarios no pueden satisfacer sus más precisas necesidades.

»Esto dicho, ¿cree la Asamblea que debemos unir nuestra voz á la de los obreros madrileños y adherirnos á la exposición que, por acuerdo del *meeting* celebrado en el teatro de Felipe el 18 de abril próximo pasado, elevan al presidente del Consejo de Ministros para que se cumpla la ley de que nos ocupamos?»

Un sí unánime obtuvo esta pregunta, después de lo cual se acordó enviar un escrito al gobernador participándole este acuerdo y pidiendo que llamase la atención del Gobierno, y principalmente la de su Presidente, del ministro de Fomento y del de Gracia y Justicia para que hagan cumplir la ley de 24 de julio de 1873.

Resuelto el punto principal del *meeting*, se dió luego cuenta de la contestación al Cuestionario de la Comisión de Reformas Sociales para el mejoramiento de la clase obrera, siendo aprobada por unanimidad.

A esta importante reunión han asistido más de 3.000 trabajadores. Veremos cómo el Gobierno tiene en cuenta sus reclamaciones.

BELGICA

El asunto que hoy preocupa aquí es la manifestación que en pro del sufragio universal piensan verificar el 13 de junio en Bruselas los socialistas belgas. Un diario reaccionario de esta capital se ocupa de dicho asunto en los siguientes términos:

«La única preocupación en estos momentos de los obreros del Borinage y del Centro es la manifestación del 13 de junio en Bruselas. Todos los obreros separan de la paga de cada semana cierta cantidad para poder cubrir los gastos del viaje. Ellos irán á Bruselas *por el sufragio* sin preocuparse nada de lo que pueda ocurrirles.

»Un ingeniero del Centro me decía hace algunos días que el 13 de junio no quedarán en esta comarca más que los enfermos, las mujeres casadas y los niños; todas las mujeres solteras, las muchachas y los muchachos acompañarán á los obreros á Bruselas. Este viaje es considerado por los trabajadores y sus familias como un verdadero viaje de placer.»

El rey de los belgas se prepara también á celebrar este día; dícese que ha designado al general Nicaise, hombre de gran confianza en Palacio, para la jefatura de las fuerzas militares que han de situarse en los alrededores de la capital el 13 de junio.

Háblase también de que el alcalde de Bruselas, que milita en las filas del partido liberal, se halla más inclinado á prohibir la manifestación de los socialistas que á consentirla.

Veremos lo que hacen el Gobierno belga y las autoridades de Bruselas. No nos sorprenderá ni que sea prohibida la manifestación, ni que, caso de consentirla, la disuelvan á sablazos ó á tiros, pues la burguesía de todos los países nos tiene acostumbrados ya á esos procedimientos; sólo que cada vez va siendo más peligroso su empleo.

ITALIA

El Partido Obrero ha presentado candidatos propios para diputados á Cortes en las siguientes localidades: Milán, Novara, Cremona, Alejandría, Casale Monferrato, San Juan Valdarno, San Remo, Pavía, Como, Nápoles y Turín.

La propaganda que con motivo de estas elecciones ha hecho el Partido Obrero Italiano es importantísima.

El telégrafo nos anuncia que el célebre socialista Amilcar Cipriani, entregado ha tiempo por el Gobierno de la República francesa al de Italia, y condenado por éste á sufrir una condena de muchos años de prisión, ha sido elegido diputado en dos colegios.

ALEMANIA

El Gobierno ha presentado al Parlamento una relación de las medidas recientes que ha adoptado restringiendo el derecho de reunión.

En dicho documento se habla de los peligros del movimiento socialista que cunde entre los empleados y obreros de los ferrocarriles.

«Este movimiento—dice uno de sus párrafos—podría comprometer algún día la libertad de comunicaciones entre Berlín y el resto del Imperio, y urge, por lo tanto, atajar los progresos del mal apelando á remedios enérgicos.»

En otro lugar sostiene que la cuestión de los salarios es explotada por los socialistas, que están produciendo viva agitación entre la clase obrera, y llama la atención sobre el hecho gravísimo de que se trata de concitar las pasiones entre los trabajadores ocupados en los establecimientos del Estado. «Es necesario—añade—atajar el mal por todos los medios, pues las consecuencias del movimiento socialista podrían ser funestísimas.»

En vista de la agitación obrera, el Gobierno ha acordado extender el estado de sitio á Spremberg.

Trabajo en vano: por más que haga el famoso canciller, los socialistas alemanes minarán todo el Imperio y reducirán á la nada todos sus planes y proyectos de dominio y vasallaje.

ESTADOS UNIDOS

La lucha habida entre la policía de Chicago y los obreros huelguistas, y que fué provocada por la primera, causó 51 bajas, entre muertos y heridos, en la policía, y 34 en los obreros. El día anterior al de esta pelea celebraron los huelguistas una imponente manifestación, en que reinó el mayor orden, y sin embargo de esto, los polizontes, armados de revolvers, atacaron á la multitud, matando á siete obreros.

En Milwaukee, también por provocaciones de la policía, ha habido una colisión entre ésta y los obreros huelguistas. No ha tenido, sin embargo, el alcance y las consecuencias de la de Chicago.

Los burgueses, reconocidos á sus servidores, han abierto suscripciones para las familias de los polizontes muertos ó heridos, en tanto que para las de los obreros nada se ha hecho ni intentado. Por el contrario, la *honrada prensa burguesa* injuria á éstos y los denuncia á la policía.

Hasta ahora los obreros que trabajan las ocho horas de trabajo son: 32.000 que obtuvieron esta reforma antes de 1.º de mayo, y 110.000 que la alcanzaron en esta fecha al hacer la reclamación. Quedan en huelga ahora: por la reducción de la jornada á ocho horas, 175.000 y por otros motivos, 50.000.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Sabadell.—Varios obreros hiladores de este importante centro fabril nos escriben lamentándose del poco acuerdo que existe entre los trabajadores de dicho ramo y de lo mucho que se valen de esto los patronos y mayordomos para imponerles sus exigencias y caprichos.

De todas veras sentimos lo que acontece á aquellos compañeros de trabajo; pero se nos ocurre preguntar: ¿no podrían poner remedio á ello mostrándose activos y cuidadosos de sus intereses? ¿por qué, con decisión y empeño, no tratan de restablecer en sus filas la armonía que reinó en otros tiempos? ¿por qué, acogiéndose todos á la bandera del trabajo, á la asociación, no procuran hacerse fuertes, como lo fueron desde el año 68 al 83, y obligar á sus explotadores á que los respeten y consideren como los respetaban y consideraban entonces? ¿por qué unos trabajadores que han visto ya los excelentes resultados que da la concordia y la unión de los asalariados, no acuden á ellas, haciendo, si es necesario para lograrlas, toda clase de esfuerzos y sacrificios? ¿no ven que todo el tiempo que tarden en entenderse y organizarse será aprovechado por sus patronos para vejarlos y oprimirlos hasta el último extremo?

Nos alegraremos infinito que estas preguntas y exclamaciones sean contestadas por los obreros hiladores de Sabadell del mejor modo que pueden contestarse; esto es, disponiéndose desde luego á constituir entre todos ellos un cuerpo compacto y poderoso, que les sirva de escudo contra mayordomos insolentes y patronos avaros del sudor del obrero.

Si así lo hacen pueden estar segurísimos de que sus intereses ganarán mucho, tanto en lo que hace á la parte moral como en lo que á la material se refiere.

Málaga.—Empiezan á notarse en la clase obrera de esta población signos de vida. El sopor en que la habían sumido, de una parte la crisis económica y de otra el,

mal resultado de algunas batallas empeñadas fuera de tiempo y con escasos medios, va desvaneciéndose al calor de la propaganda resistente y socialista que hacen nuestros compañeros y correligionarios entre sus hermanos de infortunio.

Espérase que antes de poco se hallen constituídos algunos oficios, y que los demás, estimulados por el ejemplo, sigan las huellas de los iniciadores.

Una advertencia debemos hacer á los trabajadores malagueños.

Nadie como ellos sabe lo poco que valen las organizaciones á quienes falta base y solidez, aunque revistan caracteres aparatosos; y puesto que eso saben y han experimentado más que otros sus desdichados efectos, procuren que, al reorganizarse ahora, tengan las asociaciones firmes soportes, y antes de empeñar contienda alguna gocen del arraigo necesario y dispongan de medios bastantes para pelear con éxito.

Lo mismo en la campaña política que en la económica necesita ya el proletariado demostrar que no pierde las lecciones de la experiencia y que más ha de encontrar su fuerza en la estrecha unión y en la disciplina de sus combatientes que en vanas vociferaciones y en estéril fraseología.

Manos, pues, á la obra y á procurar que los obreros malagueños entren en el sendero de la organización, que es el principal, el positivo para que la clase trabajadora se haga valer y respetar hoy, y más tarde ponga fin al despojo de que es objeto.

ITALIA

En Turín se han declarado en huelga los albañiles.

A pesar de su conducta ordenada y pacífica, que ha llegado á merecer los elogios de la misma Prensa burguesa, las autoridades han llevado á cabo ya cerca de un centenar de arrestos.

La huelga de los botoneros de Vercelli ha terminado. Los obreros han salido triunfantes en su demanda.

FRANCIA

La huelga de Decazeville prosigue. Los propietarios de las minas quieren someter á sus esclavos por el hambre. Las sociedades obreras están haciendo toda clase de esfuerzos para reunir nuevos auxilios con que sostener á los valientes mineros del Aveyrón.

DESPOTISMO PATRONAL

El deseo de hacer producir á los obreros la mayor cantidad de beneficios se desarrolla de extraordinaria manera en los industriales. No contentos con disminuir los salarios hasta un grado ínfimo y aumentar la jornada en términos casi increíbles, aspiran además á que dentro del taller el asalariado no se pertenezca ni un segundo, prohibiéndole hablar, fumar ó distraerse lo más mínimo.

En el número de los que exigen tanta *aplicación* á sus obreros, hállase un industrial y comerciante de muebles de esta corte, francés de nacimiento, y que se llama Denis Fritsch.

Este señor, según los informes que se nos han facilitado, no quiere que sus obreros fumen durante las horas de labor. Y habiendo uno de ellos quebrantado esta consigna, y á más de quebrantarla, contestádole como se merecía, el burgués en cuestión, todo irritado, le amenazó con tirarle por una ventana si no se marchaba inmediatamente de su casa. Aunque, como es de suponer, no llegó á intentar la realización de su amenaza, la verdad es que el obrero ha perdido su trabajo por haber cometido la *enorme* falta de fumar.

Si el Sr. Denis, que en la actualidad no es más que un pequeño burgués, trata ahora tan *blandamente* á los que explota, ¿qué no hará mañana cuando ascienda, merced al trabajo ajeno, á la categoría de grande industrial? Seguramente que colocarse á la altura de los más crueles;

¡Ojalá no pase de principiante de burgués, ó se malogre, como se están malogrando otros muchos!

* * *

Sabemos que el mayordomo de una de las fábricas de Sabadell está cometiendo mil abusos con los trabajadores que se hallan á su cargo. Si el individuo á quien nos referimos no pone enmienda á su conducta, nos veremos obligados á dar á conocer su nombre y exponer detalladamente las felonías que comete, con lo cual sería fácil que muchos trabajadores que se fían más de las palabras que de los hechos, vieran cuanta falsedad se esconde en ciertos caracteres que, alardeando á todas horas de independientes y revolucionarios, no son más que miserables lacayos de los burgueses é infames verdugos de sus hermanos.

* * *

Los obreros de la imprenta de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía, de Barcelona, vienen siendo víctimas desde hace algún tiempo de abusos de todos géneros cometidos por los encargados que hay en ella y sancionados, al parecer, ó por lo menos tolerados, por los propietarios de la imprenta. Hace algunos días que uno de dichos encargados—el Sr. Victor Camio—llevó á cabo una de tantas injusticias como suele cometer; pero el compañero á quien perjudicaba, que había ya sufrido otras, indignose de tal modo, y de tal manera se acaloró, que sin reparar en consecuencia alguna, se dirigió al citado Sr. Camio y le abofeteó.

Sentimos bástante que haya que recurrir á este medio para reparar las injusticias y los atropellos de los encargados ó mayordomos de los talleres; pero, por contar generalmente con la impunidad, son tantas y de tal clase las *hazañas* de aquéllos con los trabajadores, que más de una vez se hace necesario acudir al procedimiento empleado por el obrero de la imprenta de Ramírez.

Si no hubiera quien cometiera infamias, no habría necesidad de repararlas.

LA COMMUNE

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA (1)

(Conclusión.)

Por otra parte, Thiers había dicho que sería implacable en su venganza. Tan pronto como su ejército estuvo dispuesto y que los prusianos cerraron la trampa, dijo: «¡No tendré piedad! el castigo será ejemplar y ¡la justicia implacable!» Si los actos de los obreros de París eran actos de vandalismo, era el vandalismo de la defensa desesperada y no el vandalismo del triunfo, como el de los cristianos cuando destruyeron los tesoros de arte verdaderamente inapreciables de la antigüedad pagana; y aun este mismo vandalismo ha sido justificado por los historiadores como una consecuencia inevitable, y comparativamente insignificante, del gigantesco combate de una sociedad nueva que se levanta y derroca una sociedad antigua. ¡Con mayor razón justifican el vandalismo de Haussmann destruyendo el París histórico para levantar el París de los *turistas!*

¡Pero y la ejecución de los sesenta y cuatro rehenes y del arzobispo de París á su cabeza! En junio de 1848 la burguesía y su ejército restablecieron una costumbre que había desaparecido desde hacía largo tiempo de las prácticas de la guerra: la de matar á los prisioneros indefensos. Esta costumbre brutal ha sido desde entonces seguida más ó menos estrictamente por los enemigos de toda conmoción popular en Europa y en las Indias, demostrando con esto que era un verdadero «progreso de la civilización». Por otra parte, los prusianos en Francia habían resucitado la práctica de coger rehenes, es decir, hombres inocentes que debían responder con su vida de los actos de los demás.

Cuando Thiers, como hemos visto, desde el principio del conflicto había seguido la práctica humanitaria de fusilar á los prisioneros comuneros, la *Commune*, para proteger su vida, se vió obligada á recurrir á la práctica prusiana y coger rehenes. Los fusilamientos de los prisioneros por los versalleses habían puesto diferentes veces en peligro la vida de estos rehenes. ¿Cómo podía la *Commune* perdonarlos después de la carnicería con que las tropas de Mac-Mahón celebraban su entrada en París? El acto de prender á los rehenes ¿debía ser la última medida tomada para cortar la ferocidad de los de Versalles, ó debía ser sólo un juego de niños? El verdadero asesino del arzobispo Darbois, es Thiers. La *Commune* había ofrecido diferentes veces canjear el arzobispo y un gran número de curas, por añadidura, por Blanqui solo, que entonces estaba entre las manos de Thiers. Este rehusó obstinadamente. Sabía que con Blanqui daba una cabeza á la *Commune*, en tanto que el arzobispo debía serle más útil bajo la forma de un cadáver. Thiers seguía la tradición de Cavaignac. En junio de 1848, ¡cuántos gritos de horror no levantaron Cavaignac y sus hombres de orden anatematizando á los insurrectos con el nombre de asesinos del arzobispo Affre! Y ellos sabían perfectamente que el arzobispo había sido fusilado por los soldados del «orden». M. Jacquemet, vicario general del arzobispado, testigo ocular, inmediatamente después de la muerte del arzobispo había declarado para sentar el hecho.

Todo este coro de calumnias que el «partido del orden», en medio de sus sangrientas orgías, no ha dejado nunca de levantar contra sus víctimas, prueban sólo que el burgués de nuestros días se considera como el legítimo sucesor de los barones feudales de los tiempos pasados, que creían que todas las armas eran buenas para usarlas contra el pueblo, en tanto que entre las manos del pueblo cualquier arma constituía un crimen.

La conspiración de la clase imperante para aniquilar la revolución por medio de una guerra civil, hecha bajo la protección del invasor extranjero, conspiración que hemos seguido desde el 4 de septiembre hasta la entrada de los pretorianos de Mac-Mahón por la puerta de Saint-Cloud, terminó con la carnicería de París. Bismarck se pavoneaba contemplando con regocijo las ruinas de París, en las cuales veía quizás el comienzo de la destrucción de las grandes ciudades que había pedido al cielo cuando no era más que un simple rural de la *Cámara Introuvable* de la Prusia de 1849; contemplaba con regocijo los cadáveres del proletariado parisiense. Para él, no era aquello solamente el exterminio de la revolución, sino la muerte de la Francia, decapitada hoy en realidad por el mismo Gobierno francés. Con la miopía característica de todo estadista afortunado, no veía más que la superficie de ese terrible acontecimiento histórico. ¿Cuándo, en qué época se había visto en la historia al conquistador, coronando su victoria, convirtiéndose, no sólo en gendarme, sino en matón pagado por el Gobierno vencido? No había guerra entre la Prusia y la *Commune* de París. Al contrario, la *Commune* había aceptado los preliminares de paz, y la Prusia había declarado su neutralidad. La Prusia, por consecuencia, no era beligerante. Representaba el papel de matón, de un matón cobarde, porque no existía peligro; representaba el papel de un matón pagado, porque estipuló de antemano el pago del precio de la sangre, ó sean 500 millones de francos para el día de la caída de París, y entonces fué cuando se mostró el verdadero carácter de la guerra, ordenada por la Providencia como un castigo de la Francia atea y corrompida por la piadosa y moral Alemania. ¡Y esta violación de la ley de las naciones, hasta de esa ley tal como la interpretan los antiguos jueces, en vez de forzar á los gobiernos civilizados de Europa á declarar al Gobierno prusiano, al simple instrumento del Gabinete de San Petersburgo fuera de la ley internacional, les llevó tan sólo á considerar si las escasas víctimas que se escaparon de París debían ser entregadas ó no á los verdugos de Versalles!

El haber fraternizado el conquistado y el conquistador, después de la guerra más terrible de los tiempos modernos, para el degüello común del proletariado, es un acontecimiento sin igual que indica, no como Bismarck cree, el aniquilamiento definitivo de una sociedad que se levanta, sino el desmoronamiento de la sociedad burguesa. El más alto y heroico esfuerzo de que es capaz todavía esta sociedad caduca es la guerra nacional; y según hoy se halla demostrado, ésta no es otra cosa que un pretexto gubernamental para aplazar la lucha de clases, sin perjuicio de echarlo á un lado tan pronto como esa lucha de clases estalle en forma de guerra civil. La clase rica no es muy hábil para disfrazarse con un uniforme nacional; los gobiernos nacionales son *uno* contra el proletariado.

Después de la pascua de Pentecostés de 1871, no había paz ni tregua posible entre los trabajadores de Francia y los apropiadores de sus productos. La férrea mano de los soldados mercenarios pudo unir durante algún tiempo ambas clases bajo el peso de una común opresión. Pero la batalla ha de desbordarse más y más en sus siempre crecientes proporciones, y no puede caber ninguna duda acerca de cuál de las dos clases, los pocos propietarios ó la inmensa mayoría de trabajadores, obtendrá por último la victoria. ¡Y la clase trabajadora de Francia es sólo la vanguardia del proletariado moderno!

Mientras los gobiernos europeos atestiguan así delante de París el carácter internacional de la clase rica, estos mismos gobiernos gritan contra la Asociación Internacional de los Trabajadores, esa contraorganización internacional del trabajo enfrente de la conspiración cosmopolita del capital, considerándola como origen de todos estos desastres. Thiers la denuncia como el tirano del trabajo, que pretende pasar por su libertador. Piccard ordena que se prohiban las relaciones entre los internacionales franceses y los de los demás países; Count Jaubert, ese cómplice momificado de Thiers en 1835, señala la Internacional á todos los gobiernos civilizados como un problema que deben tratar de *destruir*. Los alaridos de los rurales contra ella y las declamaciones de toda la prensa de Europa les hacían coro. Un digno escritor francés, completamente extraño á nuestra Asociación, se expresa como sigue: «Los miembros del Comité Central de la Guardia nacional, así como la mayor parte de los miembros de la *Commune*, son los miembros más activos, inteligentes y enérgicos de la Asociación Internacional de los Trabajadores..... hombres que eran verdaderamente honrados, sinceros, inteligentes, decididos, puros y fanáticos en el *buen* sentido de la palabra.»

La policía burguesa se figura que la Asociación Internacional de los Trabajadores es una especie de conspiración secreta cuyo cuerpo central ordena, de tiempo en tiempo, explosiones en diferentes países. Nuestra Asociación no es en realidad más que la unión internacional de los trabajadores más adelantados de las diferentes comarcas del mundo civilizado. Como en todas partes, en cualquier forma y bajo cualquier condición, la lucha de clases vá tomando cada día más y más incremento, es muy natural que los miembros de nuestra Asociación se encuentren en primera línea. El terreno en que esta lucha se desarrolla es la misma sociedad moderna, y no puede ser sofocada por una carnicería. Para sofocarla sería preciso que los gobiernos sofocaran el despotismo del capital sobre el trabajo, condición esencial de su vida parásita.

Los trabajadores de París, con su *Commune*, serán siempre considerados como los gloriosos precursores de una nueva sociedad. La memoria de sus mártires será cuidadosamente conservada en el gran corazón de la clase trabajadora. La historia ha clavado ya á sus exterminadores en esa eterna picota, de que no conseguirán arrancarlos todas las oraciones de sus sacerdotes.»

(1) Documento publicado á raíz de la caída de la *Commune* por el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., DEOGRACIAS NAFARRATE, *Secretario.*

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho á diez de la noche y los festivos de diez de la mañana á una de la tarde, á la calle de Valldoncella, 40, 1.º, puerta 1.ª—P. A., CARLOS DUVAL, *Secretario.*

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Precios de suscripción por trimestre: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Paquete de 30 números, 1 peseta.

Los pagos serán hechos en letras de fácil cobro ó en sellos de comunicaciones.

Las oficinas del periódico se hallan establecidas en la calle de Hernán-Cortés, número 8, principal derecha, Madrid, donde se dirigirá la correspondencia.

Las horas de despacho para solventar asuntos verbalmente, de ocho á diez de la noche, los días no festivos.

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

CARLOS MARX

I

Carlos Marx y Federico Engels son los dos teóricos del Partido Socialista Alemán, y sus escritos son la fuente donde los socialistas de ambos mundos beben sus ideas sobre la evolución económica de la sociedad capitalista y sobre el advenimiento necesario de la sociedad comunista, cuyos elementos materiales é intelectuales se elaboran en el seno mismo de la sociedad existente.

Los socialistas de la primera mitad del siglo asistían á la formación de la clase capitalista; su desarrollo marchaba al compás del progreso de la industria mecánica y del comercio en grande. Sorprendidos y angustiados contemplaban los padecimientos populares que acompañaban á aquellos fenómenos sociales. Estábase al principio de ese período de miserias y dolores del proletariado que ha llegado hoy á su apogeo. Incapaces de discernir en la sociedad capitalista, incompletamente desarrollada, los remedios á los males sociales y de descubrir los elementos de la sociedad comunista del porvenir, los pensadores socialistas no podían hacer más que maldecir y condenar en globo la sociedad existente, ó bien entregarse á novísimas lucubraciones. En aquel período tuvieron origen las ideales construcciones sociales de San Simón, de Carlos Fourier y de Roberto Owen, amplias en sus miras, sí, pero fantásticas. Aquellos grandes hombres menospreciaban el mundo real, transportando á sus discípulos al mundo de las hadas, de la imaginación y de la utopia.

La Revolución francesa había dado nacimiento á grandes esperanzas: los filósofos y los políticos habían predicho que iba á empezar el reinado de la Igualdad, de la Fraternidad y de la Libertad; pero los socialistas iban viendo con desesperación que la Revolución había empeorado la desgraciada suerte de los trabajadores. Renegaron, pues, de la Revolución y condenaron todo movimiento insurreccional. En vez de apelar á los sentimientos revolucionarios del proletariado, acudieron á la filantropía y generosidad de la clase burguesa. Creían que la transformación social había de hacerse desde arriba, por las clases privilegiadas. Este carácter pacífico y aristocrático fué una de las causas principales del favor que encontró el socialismo utópico en las clases pudientes. San Simón, Fourier, Cabet, contaban entre sus discípulos á no pocos burgueses, hombres que después ocuparon altas posiciones en la sociedad, como Pereire, Enfantin, d'Eichtal, el duque de Kent, padre de la reina de Inglaterra, y otros. Este último era partidario ardiente de Ricardo Owen, y cuando la reina Victoria subió al trono de Inglaterra, la primera persona por ella recibida en audiencia privada fué el gran comunista. La prensa burguesa juzgó el honor extraordinario; pero Owen contestó con altivez que era él, anciano encanecido, quien había honrado á una joven de dieciseis años visitándola.

La ilusión de los socialistas de aquel tiempo era tan completa, que Fourier buscaba entre los banqueros las cantidades necesarias para fundar el falansterio. Owen tuvo la idea no menos fantástica de convocar un Congreso de reyes en Ratisbona, capital del Imperio carlovingio, para exponerles sus reformas sociales, á fin de que ellos las pusieran en práctica en sus respectivos reinos.

***

Marx, nacido el 5 de mayo de 1818, entró en el movimiento socialista hacia 1843 ó 1844. Hijo de un admirador de la Francia imbuído en las ideas del siglo XVIII, se apasionó por la Revolución francesa y pensó escribir su historia; mas la lectura de los escritores socialistas ingleses y franceses le lanzó al estudio de las cuestiones sociales.

No tardó mucho en ver la cuestión social desde otro punto de vista que sus iniciadores. Pensó que los obreros no eran esclavos para aguardar su redención de los señores, sino hombres libres que debían libertarse por su propio esfuerzo. En el *Manifiesto comunista* de 1847, que publicaremos muy pronto, lo afirma claramente, y él mismo fué quien escribió en los Estatutos de la Internacional esta franca y altiva declaración:

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

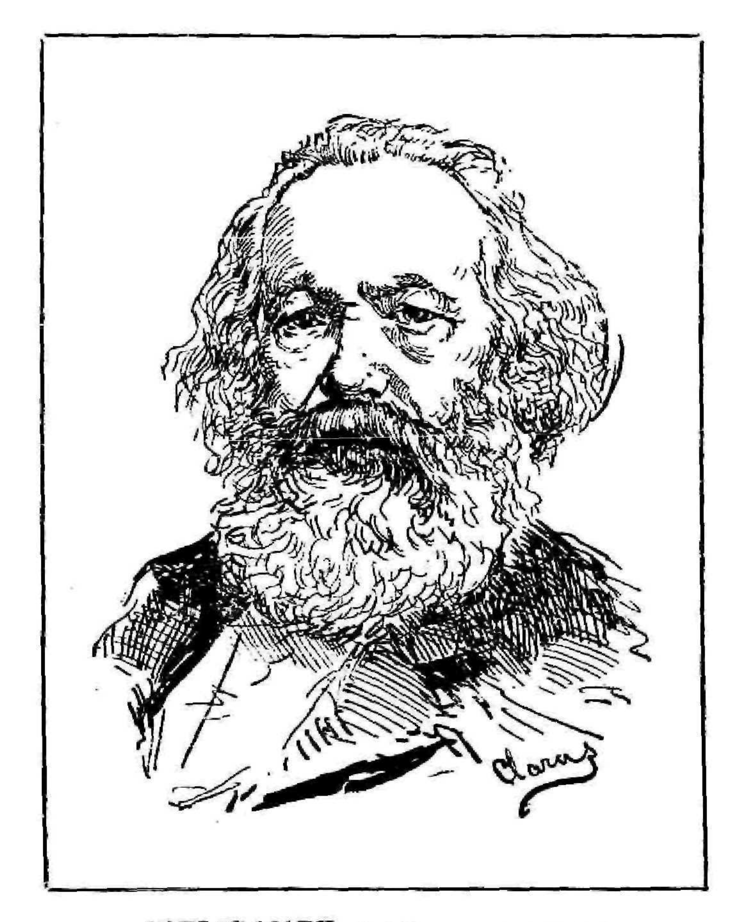
En lugar de creer, como los demás socialistas, que podían armonizarse los intereses del capital y el trabajo, consideró que la emancipación del proletariado exige la destrucción de la burguesía en el concepto de clase dominante. Marx ha sido llamado por sus adversarios *el caballero de la lucha de clases*; y en efecto, él es el primer filósofo que ha reconocido en la lucha de clases el gran motor de la historia desde que la humanidad salió del comunismo primitivo. Entre las clases no hay conciliación posible. Mucho antes de Darwin, en 1847, en el *Manifiesto comunista* y en la *Miseria de la Filosofía*, presentó Marx la lucha por la existencia de las clases y de los individuos como una condición ineludible del desenvolvimiento social. En abierta oposición con los socialistas de la primera mitad del siglo, Marx sostiene que la cuestión social no se resolverá conciliatoriamente, sino por la fuerza revolucionaria. «La fuerza—decía—es la partera de las sociedades.»

Cuando, en 1844, Marx entró en el movimiento socialista, contando apenas veintiseis años de edad, la situación política y social era diferente que en los comienzos del siglo. La burguesía había triunfado en Francia y en Inglaterra de las últimas resistencias de la aristocracia y era la clase gobernante; pero enfrente de ella se había levantado el proletariado, el cual, si no formado aún en los días de la Revolución, era en esta época bastante poderoso para constituirse en Inglaterra en partido político (el Cartismo) y poner en peligro la existencia de la burguesía en los dos países.

Estas dos clases, el proletariado y la burguesía, se habían desenvuelto según las transformaciones económicas de la sociedad: la industria y el comercio adquirían extensas proporciones, sustituyendo en todas partes las grandes á las pequeñas industrias y centralizándose los capitales en vastas instituciones de crédito. El mundo económico ofrecía al observador socialista un nuevo campo de estudio; las soluciones al problema de la miseria social que los Fourier y los Owen no habían podido encontrar en un medio económico menos desarrollado, eran ya más fáciles de descubrir. Marx lo comprendió perfectamente.

En vez de soñar mundos nuevos, consagróse al estudio del mundo existente, desmontando sus piezas una á una. Los socialistas, sus predecesores, habían desdeñado á los economistas; pero Marx los consideró y estudió, utilizando sus enseñanzas y descubrimientos; lo cual equivalía á transformar el socialismo, trasladándolo de las nieblas de la utopía al dominio de la ciencia positiva.

Tal es el principal mérito de Marx como socialista,



CARLOS MARX, fundador de la Internacional.

pues en este ligero apunte no hemos de juzgarle como filósofo ni como historiador. Marx enseñó á los socialistas á no hacer castillos en el aire, á basar sus teorías en la observación de lo existente. En vez de divagar acerca de la organización que debería darse al trabajo, como hizo Luis Blanc, probó que el trabajo está bien organizado en cada taller, y que lo único que falta es perfeccionar esa organización, generalizarla y extenderla á toda la sociedad.

Marx y Engels han hecho del socialismo una ciencia, cuyas teorías están basadas en la más exacta observación de los fenómenos sociales existentes. La química, la física, todas las ciencias han pasado por las mismas fases que el socialismo; sólo después de una lentísima elaboración han salido de los dominios de la fantasía para entrar en los de la observación paciente y la deducción positiva.

II

Carlos Marx no se limitó á ser uno de esos sabios que saborean la ciencia en recóndito retiro. Para él la ciencia sirve de muy poco en tanto que no se aplique en bien de la humanidad. Este hombre enciclopédico fué al mismo tiempo un propagandista infatigable. Las vicisitudes de la política le hicieron salir de su país natal, obligándole á vivir hoy en una nación, mañana en otra; pero donde quiera que le arrojó la suerte tomó parte en el movimiento revolucionario. «Yo soy—decía—un ciudadano del mundo; donde estoy, allí trabajo.» Y añadía: «El conocimiento de una lengua extranjera es una nueva arma para los combates del pensamiento.» Leía correctamente todas las lenguas europeas y escribía en alemán, francés é inglés con la misma perfección.

En 1842, á la edad de veinticuatro años, fundó la *Gaceta Rhenana* con los jefes liberales Kamphausen y Hansemann, el primero de los cuales fué más tarde ministro de Hacienda en Prusia con Bismarck, y el segundo un hábil financiero; ambos murieron ricos y condecorados, mientras Carlos Marx, superior á ellos por el saber, el talento y el carácter, ha muerto en la emigración. En aquel periódico empezó Marx la guerra que mantuvo toda su vida contra el Gobierno prusiano. En 1843 se casó Marx con su compañera de la infancia Jenny de Westphalen, que compartió valientemente con él durante cuarenta años las luchas de su vida y las miserias de su destierro. Se trasladó con su mujer á París, donde á la vez que estudió la Revolución francesa, combatió, en compañía de Engels, á los idealistas hegelianos y al Gobierno de Prusia, hasta que éste, por mediación de Humboldt, logró que el Gobierno de Guizot lo expulsase de Francia, obligándole á refugiarse en Bélgica.

Durante su permanencia en París había trabado amistad con los principales representantes del socialismo francés. Aun cuando disentía de ellos en varios puntos teóricos, se indignó (como todos los comunistas de entonces) con la publicación de las *Contradicciones económicas ó Filosofía de la Miseria*, de P. J. Proudhon. Este singular teórico de la anarquía, que había de concluir por defender, en nombre de la libertad, la propiedad privada, el poder temporal del Papa y la conducta de los esclavizadores del Sur de los Estados Unidos, mereciendo además ser citado como una autoridad por Leroy-Beaulieu y otros economistas burgueses; Proudhon, decimos, injuriaba groseramente á Fourier y á los comunistas, después de tomarles muchas de sus ideas. Marx, que había hecho un elogio de su *Memoria sobre la propiedad*, el único escrito socialista de Proudhon, le replicó en su *Miseria de la Filosofía*, probando que el revolucionario romántico era tan mal filósofo como ignorante economista. Proudhon, con todas sus ínfulas de demoledor, quedó reducido al silencio por la crítica acerada, espiritual y sin réplica de Marx, abandonando desde entonces la economía política y consagrándose exclusivamente á la fabricación de frases sonoras acerca de la revolución, la justicia, el principio federativo, el arte y otras cuestiones, susceptibles de ampliaciones retóricas.

Al entrar en la Liga Comunista, Marx la transformó en poderoso instrumento de propaganda. La Liga, por virtud de las circunstancias, era una sociedad secreta, pero internacional. Por primera vez tomaba el socialismo este carácter. Casi todas las nacionalidades europeas tenían en la Liga su representación. En el Congreso de Londres, celebrado en 1847, Marx y Engels fueron los encargados de redactar el *Manifiesto comunista*, que concluía de este modo: «*Proletarios de todos los países, ¡uníos!*»

Marx volvió á París después de la Revolución de febrero, mas no tardó en dirigirse á Alemania para organizar allí el movimiento revolucionario. Fundó en Colonia la *Nueva Gaceta Rhenana*, con la colaboración de Engels, Werth, los dos Wolf y otros..... Lassalle, muy joven todavía, escribió allí algunas crónicas. Su periódico fué el único europeo que defendió el movimiento parisiense de junio de 1848. Los miembros de la Liga Comunista, residentes en París, tomaron parte en la insurrección batiéndose en las barricadas. La *Nueva Gaceta* fué suprimida después de vencida en Dresde, en las provincias rhenanas y en el Sur de Alemania la sublevación de mayo de 1849.

Regresó Marx á París; pero después de la manifestación del 13 de junio de 1849, el Gobierno de la República le expulsó de Francia, como lo había hecho el Gobierno de Luis Felipe, y pasó á Londres, donde vivió hasta su muerte. Allí mantuvo estrechas relaciones con los cartistas y tomó parte en todos sus movimientos. Escribió en 1853 su *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en el que demostró que el golpe de Estado de 1852 fué la consecuencia lógica de las matanzas de junio.

Vencido en el continente y en Inglaterra el movimiento revolucionario, se consagró Marx á sus estudios favoritos, lo que no le impidió colaborar en el *New York Tribune* y atacar á Palmerston en folletos que tuvieron mucha resonancia. Consagró veinte años á preparar su obra magna económica *El Capital*, cuyo primer volumen se publicó en 1867, habiendo aparecido el segundo recientemente, gracias al cuidado é interés de su íntimo amigo Engels.

Despierto el movimiento revolucionario, Marx se lanzó en él. En 1864 fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores con los restos de la Liga Comunista y los nuevos reclutas que de todos los países se les unieron. Marx fué el alma de la Internacional, y á él se deben los Estatutos, el Manifiesto inaugural y todos los documentos publicados por el Consejo General de Londres, del que fué miembro corresponsal por Alemania y Rusia. Vencida la *Commune*, la defendió con vigor, y en el Manifiesto del Consejo General titulado *La guerra civil en Francia*, cuyo escrito hemos venido publicando y terminamos hoy, denunció al Gobierno de la Defección Nacional, que entregó la Francia á los prusianos por su odio iracundo á los revolucionarios.

«Los trabajadores de París, con su *Commune*—dice Marx—serán siempre considerados como los gloriosos precursores de una nueva sociedad. La memoria de sus mártires será cuidadosamente conservada en el gran corazón de la clase trabajadora. La historia ha clavado ya á sus exterminadores en esa eterna picota, de que no conseguirán arrancarlos todas las oraciones de sus sacerdotes.»

Después del Congreso del Haya, en 1873, se retiró Carlos Marx del movimiento activo. Murió en marzo de 1883 sentado en su gabinete delante de su mesa de trabajo.

R. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid.